

Crítica

FELIPE JUARISTI/

Un buen escritor es, ante todo, un buen crítico; de lo cual no es necesario deducir que todo buen crítico sea buen escritor, ni siquiera en materias que le atañen. Ya se sabe que el inquisidor, por muchos legajos y cuadernos que escriba sobre Quevedo, nunca igualará a Quevedo. Porque un buen escritor es, ante todo, un buen lector, algo que no se puede afirmar de todos los críticos, ni de todos los escritores, claro. Y un buen lector es, ante todo, un asiduo de la biblioteca. Marcel Proust fue bibliotecario, durante un breve tiempo, es verdad, porque el polvo de los libros, sobre todo el de los volúmenes que nadie leía, agudizaba su asma.

Sainte-Beuve, por el contrario, escribió en bibliotecas y archivos la mayor parte de su obra, que es copiosa y abundante, en la que destacan los retratos sobre escritores de la época (Montaigne, Pascal, Chateaubriand), y el ensayo sobre Port Royal. Era un personaje curioso, que adoptó el método naturalista en la crítica literaria. Despreció a Balzac y a Victor Hugo (lo cual quiere decir que no siempre hay que hacer caso a los críticos), criticó a Baudelaire. Zola lo tildó de sentimental y afeminado.

El libro de Proust, contra Sainte-Beuve, es, además de una traducción fiel al original, una revisión de los manuscritos, un ordenamiento de los mismos, porque el autor lo que dejó fue una serie de originales, que adquirieron relevancia en su traducción alemana. Proust entre 1906 y 1909, comenzó a preocuparse sobre el hecho literario y dio inicio a la escritura de este libro. Son de la época en la que Proust utilizaba un estilo a caballo entre la parodia y la imitación, y están acompañados, o enriquecidos, por comentarios sobre escritores o autores que ejercían cierto atractivo sobre Proust. Es, asimismo, el embrión de lo que será La búsqueda del tiempo perdido.

Lo que Proust critica a Sainte-Beuve es su tendencia a la biografía del autor, como materia para entender la literatura, la no separación entre obra y autor.